

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

21 - Ribí Matzlíaj Mazuz —que Hashem vengue su sangre—.

22 - Ribí Shemuel Heller.

23 - Ribí Abraham Palaggi.

24 - Ribí Isajar Meir, Rosh Yeshivá de Yeshivat Hanéguv.

25 - Ribí Yaakov Haleví, de los piadosos de Bet El.

27 - Ribí Yitzjak de Cracovia, autor de Síaj Yitzjak.

20 - Rabenu Moshé ben Maimón, el Rambam.

PAJAD DAVID

Publicado por “Orot Jaim uMoshé”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Por qué Moshé se rehusó a aceptar el encargo

“Y se encendió la furia de Hashem con Moshé, y dijo: ‘¿Acaso no está Aharón, tu hermano, el leví? Yo sé que él ciertamente puede hablar. Y también he aquí que él sale a tu encuentro, y al verte se alegrará en el corazón’” (Shemot 4:14).

Hakadosh Baruj Hu se le apareció a Moshé en la zarza ardiente y le dijo que fuera donde los Hijos de Israel y les anunciara acerca de la redención; acerca del hecho de que pronto los iba a sacar de la tierra de Egipto con señales y con maravillas, e iba a dirigirlos por el desierto, les iba a dar la Torá, y después, los iba a hacer entrar en la Tierra Prometida. Hashem le dio a Moshé unas señales que debía mostrarles a los Hijos de Israel con el fin de que le creyeran que él venía como enviado de Hashem y que no lo estaba inventando todo a voluntad.

Moshé Rabenu se rehusó a aceptar el encargo que le pedía Hakadosh Baruj Hu, y le respondió a Hashem que él era de “boca y lengua pesadas”, o sea, que no podía hablar bien, por lo que no podría realizar Su encargo de forma completa. Hakadosh Baruj Hu le aseguró a Moshé que Él iba a acompañarlo y a estar con él, como dice el versículo: “Y estaré con tu boca”. Pero Moshé, quien había expuesto todos sus argumentos en contra de aceptar el encargo, ya no tenía cómo continuar rehusándose, de modo que le sugirió a Hakadosh Baruj Hu: “Envía, por favor, de mano de quien quieras enviar”, y al decir esto se estaba refiriendo a su hermano Aharón. Como Aharón estaba acostumbrado a efectuar ese tipo de encargos, él podría también realizar ese encargo y redimir a los Hijos de Israel de la tierra de Egipto (Shemot Rabá 3:16).

Respecto de aquella negociación que hubo entre Hakadosh Baruj Hu y Moshé, cabe preguntar: ¿cómo pudo Moshé Rabenu reunir coraje para rehusarse una y otra vez a hacer lo que Hashem le pedía? ¡Y ya Hakadosh Baruj Hu le había entregado señales y maravillas para hacer, y le había asegurado una protección particular! A simple vista, si Hakadosh Baruj Hu le había impuesto a Moshé el encargo, Moshé debía haberlo llevado a cabo sin objetar, pues Hakadosh Baruj Hu sabe bien quién es la persona más indicada para el puesto. Y si Hashem le pidió a Moshé que les anunciara a los Hijos de Israel acerca de la redención, es obvio que Moshé era la persona apropiada y correcta para llevar a cabo la misión. Por esto, es necesaria una aclaración de la conducta de Moshé Rabenu.

Se puede responder diciendo que Hakadosh Baruj Hu había visto la forma de cómo se había conducido Moshé con los Hijos de Israel cuando aquel se encontraba aún en Egipto. Moshé descendió hasta el nivel de ellos para reconfortarlos de sus cargas, y hasta los ayudaba a cargar, literalmente, a pesar de que su condición de “príncipe” en el palacio del faraón podría verse afectada. De la misma forma, después de utilizar un Nombre sagrado de Hashem para matar al egipcio que había golpeado a uno de sus hermanos hebreos, y ocultarlo en la arena, Datán y Aviram lo denunciaron donde el faraón, quien quiso degradarlo y hasta matarlo. Lo cierto es que, como el egipcio no se encontraba en vida, Moshé habría podido muy bien negar cualquier involucramiento con ese suceso y, a falta de pruebas fehacientes y de que Datán y Aviram no tenían forma de comprobar lo que atestiguaban, el faraón habría podido condenar a muerte a Datán y Aviram por el falso testimonio. Pero Moshé, por la grandeza de su

personaje, prefirió abandonar la casa del faraón y escaparse para salvar su vida; todo con el fin de no provocarles a Datán ni a Aviram dificultades y pleitos con el palacio.

Siendo así, al presenciar la abundante misericordia de Moshé por los Hijos de Israel, que él toda su vida se había angustiado por las aflicciones de estos, y buscaba los medios para alivianarles todo lo que pudiera, Hakadosh Baruj Hu quiso colocarlo como el líder del pueblo, pues vio en él las cualidades más apropiadas para rescatar y redimir a los Hijos de Israel de la esclavitud de Egipto.

Y Moshé Rabenu, por su extrema humildad, temió que, como consecuencia del encargo que le sería impuesto, se iba a enaltecer en el corazón por encima de los Hijos de Israel, y —jalila— llegaría a la altanería. Por ello, trató todo cuanto pudo, una y otra vez, de evitar aceptar el encargo. Y no se puede tomar toda aquella negociación que sostuvo Moshé con Hakadosh Baruj Hu como el intento de Moshé de “ganarle” a Él —jas veshalom—. Más bien, todo lo contrario. Moshé Rabenu temió mucho de la altanería y el orgullo que dicho encargo podría implicar, ya que eso podía afectar su temor del Cielo. Por esto, Moshé trató cuanto pudo de evitar aceptar ese encargo.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 33b), dijeron: “Todo depende del Cielo, excepto el temor del Cielo”, de lo que se entiende que en todo campo de la vida —como el estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot—, el hombre puede recibir una ayuda del Cielo para tener éxito y elevarse. Pero, en contraste, existe un campo particular en el cual el Cielo no tiene “poder” de ayudar; todo adelante y elevación en ese campo depende de la voluntad del hombre únicamente. Este campo es el temor de Hashem. Eso es algo que cada persona logra según su deseo y su esfuerzo particular. Siendo así, se puede decir que, a pesar de que Hakadosh Baruj Hu le aseguró a Moshé que estaría con él y le proporcionaría una protección especial, Moshé temió desempeñar el encargo impuesto, pues, como dijimos, el temor del Cielo es algo que depende de la persona misma; es un logro personal. Por ello, la protección particular de Hashem no le iba a servir para evitar caer de nivel en cuanto al temor al Cielo, y, por el contrario, podría llegar a la altivez y la arrogancia.

Cuando Moshé vio que se le habían agotado todas las excusas, luego de que Hashem se las resolviera una a una, y no tenía más argumento con el cual rehusar a aceptar el cargo, dijo: “Envía, por favor, de mano de quien quieras enviar”. Y Moshé no mencionó el nombre de Aharón explícitamente, porque sabía que su hermano Aharón era muy modesto y humilde, como dice la Torá (Shemot 16:7): “¿Y nosotros qué somos para que os quejéis de nosotros?”. Y en el versículo en hebreo, en la palabra najnu (נַחְנוּ: ‘nosotros’) hace falta la letra álef (א) —pues debería ser anajnu (אֲנַחְנוּ)—, cuyo equivalente numérico es uno. Con esto, Moshé quiso decir que había anulado su persona y se consideraba como si no existiera, así como Aharón. La persona desea el honor, y por el sendero que la persona quiere ir, desde el Cielo lo dirigen, y Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que Aharón, en efecto, se regocijaría por la alegría de su hermano Moshé. De aquí, Moshé podía concluir que el encargo que Hashem le estaba proponiendo no iba a afectar sus buenas cualidades e iba a poder continuar con su servicio a Hashem con temor y sumisión.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Tus ojos observarán a tu maestro

Unos pocos días antes del fin de año secular, un judío me informó que lo habían invitado a celebrar la festividad no judía.

“¿Tienes la intención de participar?”, le pregunté.

“¡Por supuesto que no! Y esto se debe al mérito del Rab”, me respondió.

“¿En mi mérito? ¿Cómo es posible?”. No recordaba haber hablado con él sobre el tema.

“En una oportunidad, oí una grabación de una charla del Rab, llamada El Sacrificio. En esa grabación, el Rab hablaba sobre la capacidad que nuestro pueblo heredó de los Patriarcas para sobreponerse a los desafíos. En ese momento, yo había recibido una invitación de conocidos no judíos para una fiesta, y me vi enfrentado a un desafío. Decidí rechazar la invitación y fijé un encuentro de estudio con un Rab destacado. Este año, rechazar la invitación fue mucho más sencillo. Si lo había hecho una vez, podría volver a hacerlo”.

Le besé la cabeza, y le dije: “Dichoso de ti en este mundo y dichoso de ti en el Mundo Venidero”.

¡Cuán grande puede ser la influencia de una charla de Torá! ¡Qué grande que es la capacidad de sacrificarse por el amor al Creador! Éste es el mérito de nuestros Patriarcas y Matriarcas, quienes pavimentaron el camino del sacrificio por amor al Cielo.

Cuando nuestros sagrados Patriarcas superaron sus pruebas, ellos fueron los primeros en lograrlo con una enorme fortaleza, oponiéndose a todo el mundo. Debemos aprender de sus actos, los cuales nos obligan a imitarlos, a pesar de las dificultades que se nos presenten.



Haftará

“Divré Yirmeiahu ben Jilkiahu” (Yirmeiá 1, 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de que Yirmeiahu se rehusó al principio asumir el encargo de Hashem debido a que no sabía hablar, pues se consideraba muy joven, como el tema de la parashá, en la cual se relata que Moshe se rehusó asumir el encargo de Hashem porque no se consideraba un hombre de palabras.

Los ashkenazim leen la Haftará del libro de Yeshaiá, cap. 27, “Habaím yashresh Yaakov”.

SHEMIRAT HALASHON

Está prohibido creerle

No existe ningún tipo de permiso para creer un chisme por el solo hecho de que la persona sobre quien se trata el chisme se encuentra presente y no reacciona cuando el que cuenta el chisme lo hace delante de dicha persona. Con más razón, no se puede creer un chisme cuando el que lo cuenta dice que igualmente lo contaría teniendo en frente a aquella persona sobre la que trata el chisme.

Muy lamentablemente, son muchas las personas que tropiezan en este aspecto...



Divré Jajamím

El milagro de las luminarias de Shabat

“Y toma en la mano este báculo con el cual harás las señales” (Shemot 4:17).

El autor de Bené Isajar, en los artículos acerca de Shabat (kelal 3, ot 5), cita las palabras del Midrash acerca del versículo: “Y bendijo Dios el día séptimo”; y cinco Sabios hacen estudios acerca de aquello con lo que Hashem bendijo el día de Shabat. Ribí Eliézer dice que Hashem lo bendijo con la luminaria. Y sobre esto, el Midrash trae una anécdota maravillosa: “Dijo Ribí Eliézer: ‘Una vez encendí la luminaria en la víspera de la noche de Shabat y, al culminar Shabat, encontré que no se había consumido nada del aceite’.

El Bené Isajar pregunta: cuando los Sabios relatan algo, ellos esperan que la persona aprenda algo de ello. ¿Acaso lo que le sucedió al Taná Ribí Eliézer era alguna novedad? ¡Si se trata de Tanaím y de Amoraím sagrados superiores, quienes vivieron por encima de las reglas de la naturaleza! Pero a un judío regular, ¿podría sucederle algo así?

Efectivamente, el Bené Isajar determina: “Debemos decir que esto es algo que le podría suceder a cualquier judío del Pueblo de Israel, que las luminarias de Shabat tengan mayor bendición de luz que unas luminarias encendidas entre semana. Las de Shabat iluminan más que las de la semana”. Y entre paréntesis, él agrega: “Y me parece que los entendidos saben de esto”.

El Maguid, Ribí Aharon Tuisig, shlita, relata:

Cada noche de Shabat, doy un shiur en Viznitz. Hace cuatro años, cité el Bené Isajar

en unos de mis shiurim y me expliqué mucho al respecto. El domingo siguiente recibí una llamada telefónica.

“Vivo en Yerushalaim y trabajo en la Bolsa de Valores en Ramat Gan. Conmigo trabaja un judío que viene de los kibutzim, uno de los sobrevivientes del terrible Holocausto, muy alejado del judaísmo —Hashem yerajem—. Dicho colega de trabajo no está alejado del judaísmo porque es un renegado que tiene la intención de enojar al Creador —jas veshalom—. Y él me preguntó si lo que yo había dicho acerca de las luminarias de Shabat era algo de mística. Yo le dije que el Rav Tuisig dice que puede atestiguar al respecto.

“Aquel del kibutz me dijo: ‘Yo voy a poner eso a prueba. Mi esposa va a encender las luminarias de Shabat por varias semanas. Si en efecto vemos que encienden más tiempo, te aseguro que retornaré a las raíces’. Por eso, le pido que me diga las fuentes de lo que usted dijo en nombre del Bené Isajar”.

Luego de dos meses, aquel judío de Yerushalaim me llamó y me contó que su colega kibutznik de trabajo lo había llamado muy emocionado para contarle que cada Shabat las luminarias quedaban encendidas mucho más tiempo de lo normal. Y debido a eso, ya quería comenzar a ir a rezar tres veces al día y colocarse tefilín, ¡luego de cincuenta años que no lo había hecho!

Antes de Rosh Hashaná, aquel judío kibutznik quiso hablar conmigo por teléfono. Por la línea telefónica, él lloró incontroladamente, muy emocionado. “Usted no me conoce”, dijo. “Yo puedo hablar con usted y llorar. Yo llegué a estar en lo más bajo que se puede estar —Rajmaná litzlán—. No para enojar al Creador —jas veshalom—. Yo estuve aislado, y había quedado sin familia. Debe saber que solo por el mérito de aquel Bené Isajar que veo cada Shabat, observo Shabat por completo, y observo la Torá y las mitzvot como se debe...”.



Perlas de la parashá

El consuelo de la Redención

“Y éstos son los nombres de los hijos de Israel” (Shemot 1:1).

¿Por qué no fueron esclavizados incluso Yishmael y Esav en Egipto? ¡Si ellos eran también hijos de Abraham Avinu!

La respuesta la encontramos en una alusión que trae el Midrash Abajir:

Ribí Elazar dijo que esto se asemeja a uno que le pidió dinero prestado al rey. Luego de unos días, el prestatario falleció y dejó dos hijos. Uno de los hijos se escapó, y el segundo servía al rey. El rey le dijo a este hijo:

“¡De ti me voy a cobrar lo que me debía tu padre!”.

El hijo del prestatario dijo: “¿Debido a que yo le sirvo, salgo perdiendo?”. El rey le respondió: “De todos modos, yo te daré una gran recompensa, y cuando atrapemos a tu hermano, yo te lo entregaré como esclavo”.

Así será en el futuro: “y heredarán el Néguev el monte de Esav” (Ovadiá 1:19). Al final Yishmael y Esav estarán esclavizados a Israel.

El nombre de la persona influye en su ser

“El nombre de una era Shufrá y el nombre de la segunda era Puá” (Shemot 1:15).

¿Por qué el faraón les cambió los nombres a Yojéved y a Miriam, y les puso Shufrá y Puá, respectivamente, que son nombres egipcios?

El Rav de Riminov, zatzal, esclareció: “El faraón sabía que todo el tiempo que las parteras fueran llamadas por sus nombres hebreos —Yojéved y Miriam— él no podría sugerirles siquiera su cruel decreto de matar a los varones de Israel. Por ello, les ordenó primero que cambiaran sus nombres a Shufrá y Puá. El faraón opinaba que al ser llamadas por nombres egipcios podrían ser influenciadas espiritualmente y cambiar su característica, al punto que estarían dispuestas a asesinar a los niños de Israel. Solo entonces, les dio la segunda orden: “Si se tratare de un varón, lo matarán”.

Esto quiere decir que todo el ser del hombre es el nombre que tiene y por el cual es llamado. El nombre afecta mucho el interior de la persona, su espíritu y característica.

El arma de la persona es su boca

“Y clamaron, y subió su clamor” (Shemot 2:23).

La boca es el arma más poderosa que tiene el Pueblo de Israel, como dice el versículo: “La voz es la voz de Yaakov, pero las manos son las manos de Esav”.

Esav vivió según la espada, pero el poder del Pueblo de Israel reside en la boca de ellos. La plegaria de los Hijos de Israel es escuchada en las Alturas y ellos son salvados por el mérito del estudio de Torá. Todo soldado sabe que no basta con salir a la guerra armado con una pistola y munición, y sabiendo apuntar y disparar; hace falta una condición más: la pistola debe estar limpia, libre de óxido.

Así mismo, explica el autor de Od Yosef Jay, el hombre que quiere que su plegaria surta efecto tiene que preocuparse de que su boca esté limpia de lo prohibido, como el chisme, la mentira y la calumnia.

Los Hijos de Israel cuidaron su lengua en Egipto, y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que ellos “no cambiaron su lengua”, es decir, su idioma; por ello, su clamor subió a las Alturas y fueron salvados.

El que comienza con la mitzvá recibe ayuda del Cielo

“Y ahora ve, y Yo estaré con tu boca” (Shemot 4:12).

Rabenu Jaím ben Atar, el Or Hajaím Hakadosh, explicó que Moshé Rabenu se extrañó: ¿cómo podía ser que el Creador lo enviara a él a hablar con el faraón, si él era tartamudo?

Pero qué le contestó Hashem a ese argumento: “Y ahora ve. No voy a hacer ningún milagro. Empieza a hacer la mitzvá y entonces, ameritarás tener ayuda del Cielo y verás maravillas”.

De aquí se aprende la moraleja: todo el que quiere tener ayuda de las Alturas debe primero comenzar a actuar, y la ayuda vendrá indudablemente.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



El cumpleaños de Moshé Rabenu

“Y quedó encinta la mujer y dio a luz a un varón, y vio que él era bueno, y lo ocultó tres meses” (Shemot 2:2).

En una cena de Shabat, mi hijo me preguntó acerca del nacimiento de Moshé Rabenu. Éste le nació a Yojéved cuando ella estaba avanzada de edad, con 130 años, y no encontramos que la Torá destaque este detalle sobresaliente. En contraste, cuando Sará Imenu, a la edad de noventa —cuarenta años más joven que Yojéved—, dio a luz a Yitzjak, se puede reconocer en los versículos la sensación que ello causó por el enorme milagro. Tan grande fue aquel milagro que Sará se rio en su interior cuando los ángeles le habían notificado que eso iba a suceder, y se mostró incrédula.

Le pregunté a mi hijo qué diferencia había entre el nacimiento de Yitzjak y el de Moshé; ambos les nacieron a madres ancianas, y aun cuando el nacimiento de Yitzjak fue detallado en la Torá con amplitud, haciendo mucho ruido en el mundo, el nacimiento de Moshé pasó relativamente “desapercibido”, a pesar de que le había nacido a Yojéved, la hija de Leví, que lo había dado a luz aún más anciana que Sará Imenu.

Quizá se puede responder que para la época en la que nació Yitzjak Avinu, el reinado de Hakadosh Baruj Hu aún no era tan ampliamente conocido en todo el mundo, pues solo entonces Abraham Avinu había empezado a hacer conocer Su Nombre de vuelta, luego del surgimiento de numerosas idolatrías. Por lo tanto, el nacimiento de Yitzjak Avinu a Sará Imenu y Abraham Avinu, ambos en una edad tan avanzada, provocó toda una sensación. Las personas de aquella generación no creían que hubiera poder en el mundo capaz de cambiar la naturaleza de esa forma.

En contraste, en la época en la que nació Moshé Rabenu, la tribu de Leví era la única de las tribus de Israel que se dedicaba por completo al estudio de Torá, en la tierra de Goshen, mientras que el resto de las tribus habían sido esclavizadas. La tribu de Leví sabía que el estudio de la Torá tenía el poder de cambiar la naturaleza, y de hacer grandes y poderosos milagros. Y como ellos conocían bien el poder de la conducción de Hashem en el mundo por encima de las reglas de la naturaleza, el nacimiento de Moshé no fue algo que les causara tal sensación. Ellos eran fieles creyentes y estudiosos de la Torá, seguros de que la Torá protege a los que la estudian y los salva, aun por medio de milagros y maravillas.

En cuanto al resto de los Hijos de Israel, que no eran de la tribu de Leví y no se ocupaban del estudio de la Torá, podemos decir que el hecho de su ardua labor en Egipto no les permitía ver más allá de dos metros. Ellos no tenían tiempo siquiera de emocionarse por noticias sensacionales. Y los egipcios, a pesar de estar ajenos a la Torá —y más aún a su estudio—, habían percibido el poder superior y seguí de sus esclavos, los hebreos; por eso, el nacimiento de un bebé a una mujer anciana no era sino otra señal más en la cadena de maravillas que eran parte de la existencia del Pueblo de Israel.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



“Y creció Moshé, y salió hacia sus hermanos y vio lo que soportaban”
(Shemot 2:11).

¿Qué quiere decir con “y vio”? Quiere decir que él veía lo que ellos tenían que soportar y lloraba, diciendo: “Siento mucha lástima por ellos. ¡Yo moriría por ellos!, pues no hay labor ardua como la de la preparación de la argamasa”. Moshé solía poner su lomo bajo el yugo que cargaban, para ayudarlos. Él ayudaba a todo cuanto él podía. Si veía una carga grande sobre una persona pequeña o una carga pequeña sobre una persona grande, la carga de un hombre donde una mujer o la de una mujer donde un hombre, la carga de un joven sobre un anciano o la de un anciano sobre un joven, dejaba su elevada posición —pues era considerado como príncipe de Egipto, habiendo sido adoptado por la hija del faraón—, e iba a cargar junto con ellos, a la vez que hacía ver como si estuviera realizando la orden del faraón. Hakadosh Baruj Hu dijo: “Tú dejaste tus asuntos y fuiste a ver la aflicción de Israel, y te condujiste con ellos como un verdadero hermano, entonces, Yo dejo tanto Mis asuntos en las alturas como los que tengo en la tierra para hablar contigo” (Shemot Rabá 1:27).

Moshé Rabenu tuvo el mérito de ser el redimidor de Israel por el mérito de que se levantó a compartir el sufrimiento de ellos. Sobre el versículo “y vio lo que soportaban”, Rashí escribió: “Puso tanto ojos como corazón para afligirse junto con ellos”. El Saba de Kélem explicó que Moshé Rabenu no se condujo como se conducen las demás personas del mundo que comparten la aflicción del prójimo por tan solo un momento y después continúan con su vida cotidiana. Más bien, Moshé se fijó bien con su mente en la situación de sus hermanos para ilustrarse constantemente la aflicción que ellos estaban sufriendo, al punto en que se preocupó por ellos como se preocupaba de sí mismo.

Para poder cargar con el yugo de nuestro compañero, para comprenderlo, ayudarlo y rezar por él, debemos, antes que nada, verlo, como hizo Moshé: “Y vio lo que soportaban”.

Sobre Abraham Avinu, está dicho: “Y elevó sus ojos y vio, y he aquí tres hombres estaban de pie cerca de él. Y vio y corrió a su encuentro”. Al respecto, dijo Marán, Harav Shaj, ziaa: “Abraham Avinu, antes que nada, veía a los demás. Y cuando se ve al prójimo bien, uno puede comprender al prójimo y saber qué es lo que le hace falta”.

En una charla que dictó el Gaón, Ribí Nóaj Weinberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Esh Hatorá, surgió el tema de “cargar con el yugo del compañero”. El Rav clamó desde lo profundo de su corazón que, de hecho, toda persona carga un “saco” propio. Ese saco está repleto de dificultades y luchas que la persona debe confrontar: problemas de estima propia, planes que no se realizaron, fracasos, dudas, incompatibilidad, etc. Esto es solo una parte de los retos con los que se adelanta en la vida.

La apariencia externa de la persona no permite obligatoriamente ver lo que sucede en su interior. Justo aquellas personas que cargan el saco más pesado son las que se hacen ver por fuera como si estuvieran de lo más tranquilas. Muchas personas prefieren ocultar sus sentimientos. Una persona que se ve por fuera como tranquila y serena puede estar atravesando toda una tormenta interna.

El Rav Weinberg le impuso a cada uno de sus alumnos la misión de examinar bien a cada persona y tratar de pensar qué es lo que le sucede en su interior. Hay que comprender que los problemas de los demás, sus sueños y sus esperanzas son tan verdaderos como los de uno mismo. Precisamente como uno tiene sus cargas, así mismo, todo el mundo tiene su propia carga. Hay que concentrarse en ese punto y preguntarse: “¿Qué peso está cargando mi compañero?”. Hay que utilizar la imaginación con el fin de sentir cuánto pesa la carga que ellos tienen.

Además, hay que ser sensible. ¿Acaso aquella persona está alegre o triste? ¿Es fuerte o débil? ¿Temerosa o confiada de sí misma? Uno debe dedicar un poco de atención y tratar de aliviar la carga del prójimo compartiendo con él las dificultades por las que atraviesa.

El primer lugar en donde uno debe aplicar estos ejercicios es en la familia —explicó el Rav Weinberg—, así como también entre los amigos. La falta de comprensión y empatía son la razón primordial por la que se crean resentimientos en la familia. Cuando el esposo regresa a su casa, debe tratar de comprender qué ha atravesado su cónyuge ese día. Debe meditar acerca de la labor que ella hace todo el día con el fin de que el hogar marche tal como se debe. Debe hablar con ella al respecto y demostrarle que comprende que ella trabaja muy duro. Asimismo, debe buscar nuevas formas de ayudarla.

He aquí otro ejemplo: un joven que regresa a casa y “aterriza” delante del plato de comida y el periódico ofende con esta conducta a sus padres. Con esta conducta, él se comporta como quien deambula por una casa llena de muebles y, en el fondo, se ve una pareja que parecen ser unos padres, que le pagan todas sus expensas. El joven debe dirigirse a su madre cuando llega a la casa y conversar

con ella; debe preguntarle qué piensa, si hay algo que la molesta, si hay algo que la alegra... ¡Debe prestarle atención!

En la misma línea, uno debe ponerles mayor atención y preocuparse más por los hijos. Como uno los ama, verdaderamente le duele aquello que los aflige a ellos. Pero ¿puede uno sentir lo que ellos atraviesan? El asunto de “entrar en el tema de los hijos” puede ser una misión particularmente difícil debido a que requiere de reconocer que se trata de seres humanos con personalidad e individualidad completamente independientes. Lo que implica este enfoque es que llegó el momento de detenerse y dejar de concentrarse en el dolor propio que le causa a uno el hecho de que los hijos no resultaron ser lo que uno esperaba de ellos, y comenzar a enfocarse en las dificultades que ellos enfrentan.

Ésta es, de hecho, la labor que tiene cada padre o madre judío: cargar con el peso que agobia al otro.

Rezar por las amigas del aula

Recientemente, se publicó una anécdota que relata que un judío entró donde Marán, Ribí Jaim Kanievski, shlita, y le contó que tenía un joven en la yeshivá que tenía dos hermanas grandes que todavía no habían encontrado su pareja. “Esto molesta mucho la tranquilidad de este joven al punto que no se puede concentrar en los estudios. Su madre me contó que muchas veces él regresa a casa y, aun antes de siquiera decir ‘Hola’, pregunta de inmediato si hay alguna novedad con sus hermanas”.

Así le dijo aquel judío a Marán, razón por la que solicitaba, en nombre de aquel joven, una bendición para que sus hermanas encontraran su pareja pronto, de modo que él pudiera elevarse en el estudio de Torá.

¿Y qué le respondió Marán?

“Hay varios consejos al respecto que aquellas jóvenes pueden seguir. Toma papel y bolígrafo y escribe: 1) Aceptar cuidarse extremadamente de no hablar lashón hará (‘chisme’); 2) no criticar a nadie; 3) no tener resentimientos de nadie; 4) y muy importante también es no causar que nadie tenga resentimientos de ellas; y si ellas sospecharen que provocaron alguna aflicción a alguien, deben conciliarse con aquella persona y apaciguarla, pidiéndole perdón y que no se resienta con ellas; y 5) que recen por amigas que necesitan encontrar su pareja”.

Cuando el judío terminó de escribir brevemente lo que le había dicho Marán, shlita, le mostró lo que había escrito, y Marán se lo aceptó.

Éste es el significado y el mensaje de “y puso sus ojos y su corazón para afligirse con ellos”.